

ABC de las artes, 27 de febrero de 1998

ABC de las artes

27 de febrero de 1998

JOSÉ MARÍA MEZQUITA, SOLITARIO Y TENSO

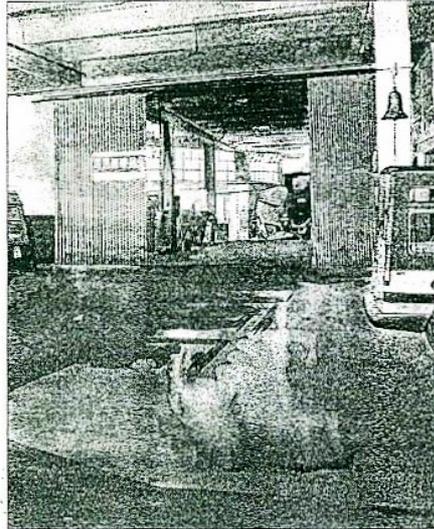
Galería Almirante
Almirante, 5. Madrid
Hasta el 7 de marzo
De 60.000 a 1.200.000 pesetas

NO es José María Mezquita Gullón (Zamora, 1946) un pintor que se prodigue y, sin embargo, es ésta su segunda individual de la temporada en Madrid. La anterior, celebrada en la galería Leandro Navarro, reunía obra de épocas diferentes; ésta se vuelca en la última y da especial importancia a la obra gráfica, al otorgarle análogo protagonismo a los óleos, las acuarelas o las esculturas.

José María Mezquita Gullón tiene justa fama de artista solitario; tenso e intenso. En el texto que abre el catálogo actual, Juan Manuel Bonet, uno de sus grandes defensores, recuerda un escrito muy antiguo en el que el pintor decía pretender «incorporar el arte moderno al realismo». Entonces lo intentó con cierto tono drástico; hoy lo practica tal vez sin recordar aquellas palabras o sin intentar cumplirlas. Se aprecia perfectamente en las telas que deja casi vacías, con lo que parece el apunte de un fresco o una encina, el inicio de un cuadro. Vale la pena detenerse ante estos

cuadros en apariencia quietos, abocetados, con la calidad de la tela adquiriendo un protagonismo grande, para darse cuenta de que, lejos de ser apuntes, muestran el trabajo pleno, la persecución de la imagen. Cuadros que se mantienen en la órbita del realismo porque todavía dependen del motivo, pero cuadros planteados desde una actitud muy pareja a la de pintores minimalistas y abstractos: cuadros pintados restando, eliminando lo accesorio, señalando los espacios intermedios entre objetos. Un poco al modo como dibujaba Morandi aunque sin cerrar la imagen, dejándola en ese punto intermedio, de desarrollo en el espacio, característico de los cuadros de árboles de Mondrian.

Mezquita está en esa estirpe, pero de un modo consciente ha vuelto a Zamora, al territorio propio, a la soledad del taller, y ni mar-



«Garaje y talleres» (76 x 56,5), de 1997

gina ni quiere marginar el excelente dominio que tiene del oficio, visible en sus siempre sorprendentes acuarelas, en los dibujos y, como para muchos desvelará esta muestra, en sus precisos grabados, marcados siempre por la relación entre la definición del motivo y la extensión blanca del papel. O en

las grandes acuarelas sobre talleres e interiores de garajes, tratados como paisajes, en línea con los realizados en los últimos meses en el interior de una tienda-almacén de telas de la capital zamorana.

La exposición se inauguró antes de ARCO y dos de sus mejores óleos fueron expuestos en una de esas paredes que sorprenden al visitante de la Feria, en el stand de la galería Maeght. Vale la pena volver para ver los que los han sustituido, como vale la pena preguntar por unos dibujos no expuestos, guardados en el almacén, alguno pequeño y de tema ferroviario, ante los que se entiende que la devoción manifiesta no es producto de su pertenencia a una escuela o lenguaje, sino porque las obras transmiten una tensión interior, una integridad y un ajustarse que es difícil encontrar con similar limpieza.

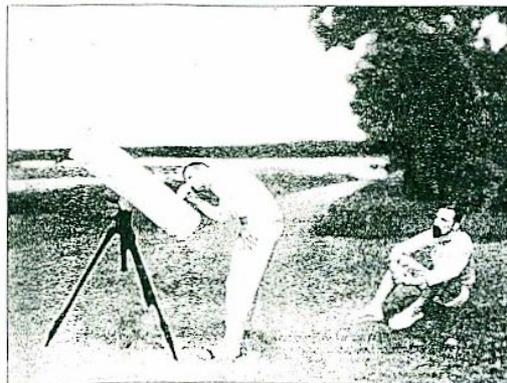
Miguel FERNÁNDEZ-CID

LAS PRESENCIAS INQUIETANTES DE XAVIER VEILHAN

ADO a conocer internacionalmente en el último cambio de década, Xavier Veilhan (Lyon, 1963) ha realizado siluetas de monumentos y esculturas ecuestres de guardias republicanos, a tamaño natural. El tratamiento que da a sus imágenes se aleja de las prácticas de quienes, como Robert Gober, hacen hincapié en detalles que transmiten fidelidad con lo real y un firme sentido simbólico. El espectador encuentra las obras fuera de su contexto, reforzando el sentido anónimo al que el olvido lleva a los monumentos históricos.

Esas esculturas (estatuaría, prefiere llamarla su autor) son el punto de partida de las obras posteriores, como las que expone actualmente en Madrid. El medio utilizado es la fotografía, resuelta en escalas próximas al natural, lo que acerca a los personajes. Una manipulación digital de las imágenes convierte los paisajes en indefinidos ruidos de color, mientras se aplanan las formas, se resaltan al grado máximo los blancos y se robotizan las facciones. Se juega con la sensación

Galería Javier López
Manuel González Longoria, 7. Madrid
Hasta finales de marzo
De 465.000 a 852.000 pesetas



Sin título (Astrónomos), de 1997

de pequeños vacíos, marcando ritmos medidos. El resultado es un conjunto de personajes, «Los guardianes», cuyos vestidos tienen una limpieza especialmente atractiva, entre suprematista, utópica y siglo XXI.

Veilhan fuerza el blanco más intenso de los escudos o la ropa, junto a densos azules, y juega con la apariencia de las figuras, cuya disposición está próxima a la de los grupos escultóricos. Figuras que se dejan ver, que se saben observadas, pero que están más próximas a quien las observa: figuras sin peso, sin rigidez, como si se tratase realmente de películas de piel. De apariciones más que de objetos, que es lo que persiguen otros artistas dotando de grosor y dimensión excedida a sus fotografías.

En las de Veilhan prima la escala humana, incluso cierto clasicismo al delimitar sus puntos de interés, al optar por valcres siempre matizados, más próximos a lo escultórico que a lo pictórico. Una contención de la que se sirve para reforzar el toque inquietante —nunca excedido ni dramático— de las imágenes. —M. F.-C.